



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria

Crisol de Letras

Los talleres literarios como formadores de nuevos escritores

3

**Taller Narraciones Colectivas de la Facultad de Educación
y Salud de la Universidad Provincial de Córdoba**

Taller de Escritura de Travesía II de la Fundación Otium

César Olmos

**Subsecretaría de Cultura - Secretaría de Extensión Universitaria
Universidad Nacional de Córdoba**

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Mgter. Jhon Boretto

Secretario de Extensión Universitaria: Ab. Conrado Storani

Subsecretario de Cultura: Mgter. Juan Pablo Duarte

Edición sin fines de lucro - 2022

Prólogo del Subsecretario de Cultura UNC

Al igual que los otros dos volúmenes que componen Crisol de letras, este libro puede ser considerado como un soporte ideado para la vinculación entre la Universidad y una parte de la comunidad de la ciudad de Córdoba. Crisol de Letras 3 reúne textos de los autores que integran el Taller de Narraciones Colectivas de la Facultad de Educación y Salud de la Universidad Provincial de Córdoba y el Taller de Escritura de Fundación Otium. Los escritos que lo componen son el producto de transcripciones, desgravaciones y otros recursos de registro vocal que permitieron a los autores sortear las dificultades que presentan los métodos tradicionales de escritura a determinadas situaciones de discapacidad. De este modo, la literatura, pilar indiscutible de la cultura, se transformó en un valioso instrumento para lograr que autores noveles puedan dar a conocer su literatura en un volumen impreso que estará también disponible para su descarga gratuita y posteriormente será producido en formato audiolibro.

Este trabajo se inscribe en uno de los pilares fundamentales de la Universidad: la práctica extensionista. En este sentido, el presente libro constituye la expresión material de una dimensión que lo excede, la que implica la creación de una experiencia de conocimiento y trabajo transformadora tanto para la institución universitaria como para diferentes sectores de la comunidad. En este caso, el logro de la inclusión plena de todas las personas que habitan nuestra comunidad y el desarrollo de todas las dimensiones de la vida constituyeron algunos de los objetivos comunes que posibilitaron este vínculo.

Desde la Subsecretaría de Cultura de la Universidad Nacional de Córdoba pensamos que experiencias de este tipo constituyen un valioso vínculo con la ciudad y la provincia que aloja esta

casa de altos estudios. En nombre de esta Subsecretaría quiero agradecer a la gran cantidad de personas que participaron de este proyecto. Lo hicieron desinteresadamente y poniendo lo mejor de sí para hacer posible un objetivo de mucho valor: que la palabra llegue al otro.

Mgter. Juan Pablo Duarte
Subsecretario de Cultura UNC

Prólogo de la Lic. Liz Tobares coordinadora del PUEE de la Facultad de Educación y Salud-UPC

Me convocan a escribir y pienso “yo soy lectora no escritora”, y mis lecturas me recuerdan las palabras de Graciela Montes cuando dice “la práctica de la lectura y la práctica de la escritura están muy cerca, más cerca de lo que en general se piensa” y ¿por qué lo plantea así una de las escritoras nacionales más exquisitas? (en mi opinión), porque cuando leemos tomamos la palabra escrita como propia, la saboreamos, la murmuramos, la gritamos, la callamos, y quizás la rescribimos al costadito del libro o del texto.

Entonces de alguna manera nos transformamos en escritores, y resulta más sencillo escribir cuando se tiene algo para decir, cuando nos atrapa alguna significación; hoy al leerles tengo algo para decir, para escribir: me atraparon los audios, las voces y las palabras escritas de cada uno de los escritores y las escritoras del taller. Me encuentro frente los textos, los audiotextos, las palabras escritas en tinta y en relieve y me sorprende, me emociono, me transporto y hasta me reconozco en algunos párrafos.

Estos textos, escritos de mil maneras posibles encierran historias, gestos, proyectos, encuentros, sentires y emociones; lo común las ganas de contar, de escribir, de participar, de ejercer sus derechos y lo singular, el modo en que cada uno y cada una se expresa.

Lic. Liz Tobares

Prólogo de los talleres literarios *Travesía 2 Fundación Otium y Narra- ciones Colectivas de la Facultad de Educación y Salud UPC*

...ser la fidelidad de un pájaro a su otro pájaro...

Hélène Cixous

La llegada a la escritura

La antología es el encuentro entre las autoras y autores del taller *Narraciones Colectivas de la Facultad de Educación y Salud de la Universidad Provincial de Córdoba*, del Taller de Escritura de *Travesía II (Fundación Otium)* y César Olmos. Entre los relatos que confluyen en este libro, hay palabras sobre los mundos cotidianos de cada quien, universos imaginarios, historias que salen de la tristeza, la pobreza o luchas por la memoria, las identidades y los derechos; como también poemas que ríen, con gesto serio. Escrituras que suceden, lejos de aquella imagen canónica del escritor solitario, aturdido por sus pensamientos que, luego de grandes trabajos conceptivos, dará a conocer sus ideas a la humanidad. Por el contrario, muchos de estos textos han sido primero voz y luego letra, otros manuscritos, cuyos autores y autoras participaban de una ronda, o apelaban a otros para transcribir las voces iniciales o formaban parte de esa asamblea mental que llamamos individuo. La antología entonces es la reunión que da testimonio sobre múltiples modos de llegar a la escritura; como dijera un tallerista: “un paracaídas en el que todas y todos estamos adentro”, quizás en alusión a esa construcción plural, desde el umbral incierto, maleable a los parámetros convencionales de alfabetización, y cuya búsqueda de elasticidad colectiva permita reunir sin suprimir lo singular.

Como no es a priori ninguna identidad y cada quien puede participar activamente en su definición, tampoco es a priori el ser autor: devenimos en autores cuando lo deseamos y nos habilitamos y/o nos habilitan, cuando nos empoderamos en la lengua y sus manifestaciones escritas que ya eran nuestras y en sus posibilidades y cuando, del otro

lado, alguien (ahora usted) escucha/lee. Con el privilegio de haber estado cerca del surgimiento de estas escrituras, le invitamos a recorrer y dejarse recorrer por estos textos.

Lic. Fernanda Levis
Lic. Carolina Cámpora
Dr. Mateo Paganini

Parte 1

Textos del taller de escritura de Fundación Otium.

La fábrica, trabaja gente que hace pasta para gente pobre. La señora compra pasta para su familia, qué hermosa fábrica y qué hermoso lugar. Mujer hermosa trabajando, es hermoso trabajar.

Esteban Parrotti

El chofer maneja mientras canta. Mientras el chofer sube pasajeros escucha música. La mujer sube con el bebé, se va a la casa del novio. La señora, “¡cuánta gente en el colectivo!”

Esteban Parrotti

El zoológico. Hay muchos animales. El guardia cuida los animales y lleva comida a los pájaros. Cantan en el zoológico. Cantan en el zoológico mientras el guardia dice: “¡Qué hermosos pajaritos hay en el zoológico! ¡Qué hermoso día! Tengo la bolsa llena de maíz para los pajaritos.”

Esteban Parrotti

El cuarteto siempre fue de Córdoba y de Argentina también, se tomaba fernet y gaseosa. Había varios equipos, Instituto, Belgrano, Talleres. Había bandas nuevas: Trulalá, Dale Q' va, Q' Lokura, Desakta-2, Chipote, Euge Quevedo, Magui Olave, Vale Velásquez, China Romero, El Cheto, El Maxi, Thiago Griffó, El Toro Quevedo, Ale Ceberio , Fernando Bladys, Negro Videla, Gary, EL "Potro" Rodrigo, Pablo Rabalozzo, Ulises Bueno, Walter Olmos, Walter Romero Cachumba, no se olviden de cachumba. La Rumba (son de afuera).

También está el hermano de Jean Carlos, Norberto de Alkala. También Megatrack, Katriel Arguello, ese es como Damián Córdoba, después "Facu" Gutiérrez que era Facu y la fuerza, Sabes q' (hay un grupo que se llama así, le pusieron así). Sabroso y La Barra donde canta La Pepa, está Daniel Guardia, que estaba en la Barra porque se peleó con la Pepa. Está Lisandro Márquez, Valentina Márquez, Lorena Jiménez, la hija de La Mona; también está Banda Mix, La Banda de Carlitos, La Banda 21.

Leonardo Correa

Las mujeres son trabajadoras, manejan trole, taxi juegan al fútbol, cocinan y cantan también. No hay que tratarlas mal, el botón anti pánico viene de fábrica y se lo dan a las mujeres y lo tiene la policía, por si termina una mujer golpeada.

Leonardo Correa

La chica iba caminando. Iba por el camino, iba saliendo. Después salió uno, con el cuerpazo, la empujan, se pega con algo y cae. Después se vuelve a levantar. Viene el agua y llena la calle. Viene la parte que canta y la vienen a secuestrar se escapa y la atrapan de nuevo.

Pablo Salas

Son mujeres, no discriminar. Se cambian el género, hay mujeres que son mujeres, se hace la marcha y van mujeres y las que se sienten mujeres.

Dos chicas van de la mano. No discriminar. La mujer hay que respetarla, acompañarla cuando va al médico.

Pablo Salas

Bailar cuarteto
papapá papá
el Ale
cantar, tocar
mover la mano así.
Ahora, escuchar, grabar.

Alejandro Heredia Filtrin

Papá con comida
papa, pupu.
Otra: el auto, el perro
a comer con el perro Lolo
los dos, yo y el papá
con coca
¡helado!
y en el auto a la casa.

Alejandro Heredia Filtrin

Un llavero
para abrir la puerta, ¿o no?
para abrir la puerta de la casa.
Un tigre tiene un diente
tiene un ojo y otro ojo.
Es una hoja
de una planta, ¿o no?
Es del otoño
se caen las hojas amarillas
-me gusta el otoño-
se caen las hojas.
Una hoja amarilla.

Belén Barrionuevo

Decide trabajar, mozo, parece. Una fuente que lleva, después de ahí deja la pizza y lomito en la mesa. Trabaja llevando comida a una mesa.

-Hola, buenas noches.

La gente lo saluda con el puñito. A la noche está trabajando, a las 8 se va a trabajar. Conversa en las mesas, después de ahí se va a verlo a su hijito.

Belén Barrionuevo

Hay un hombre que lee unos libros, de pasión y amor. Ese hombre lejano una vez, muy lejano, conoció a una mujer. Se enamoró leyendo un libro de esa mujer. El hombre tiene un cuerpo hecho un libro, con figuras, se vive por páginas, tiene muchas cosas bonitas y le gusta volar figuritas de todos colores, palabras de amores. Tiene muchas páginas, lo que dice ahí es como jugar de amores y de poesía, tiene un cuerpo.

Jennifer Hernández

Canto en la ducha
cuando me baño
el agua está fresca y calentita:
una magia, magia del amor
hace que se bañe.
Se ensucia el agua y se cambia
pffff, pffff, pfff
como el mar, como las olas.
Las olas y el viento
“sucundún, sucundún
y el ruido del mar...”
En la ducha me baño
me lavo la cabeza y el cuerpo
se va todo lo feo del pensamiento
pffffff

Jennifer Hernández

Me siento sola, no quiero llegar a los 40 años y seguir soltera, y no poder tener hijos, siento que nunca voy a lograrlo, estuve pensando en la justicia igual para todos (no para algunos) No quiero que me llamen solterona. Mi papá se casó a los 20 y mi mamá a los 30 tuvo su primera hija y a los 40 me tuvo a mí.

Silvina Fontanini

Hacer escritura me hace sentir acompañada, puedo escribir lo que siento, etc.

Silvina Fontanini

Hay distintos tipos de agua, está el agua turbia que representa la oscuridad. También está el agua congelada como tener una actitud fría y distante como un témpano de hielo.

Pero hay un agua que representa la esperanza, de un mundo en paz sin violencia, donde los conflictos se solucionan mediante el dialogo y no se permita la matanza de civiles y de niños y donde no se permita el abuso sexual de mujeres y niñas: esa es el agua pura.

Pablo Carrizo

El día que casi el planeta tierra es aniquilado por un meteorito

Un día de primavera el mundo entero amaneció con más de 90 grados de calor, el calor se extendió por varios meses y la ciudad parecía un horno. El calor era tan sofocante que las aves se morían y aumentaban de manera preocupante las muertes de los ciudadanos por deshidratación.

Preocupados ante la terrible sequía, la OMS mandó investigar las causas que hacen que el calor fuera inaguantable.

Un día estaba viendo por el telescopio y vi que en el cielo se acercaba un enorme meteorito que estaba a punto de chocarse contra el planeta Tierra. Se difundió la noticia en todo el mundo y entraron en pánico, pues si el meteorito chocaba con el planeta Tierra iba a explotar y a desaparecer del universo entero.

Se seleccionó un grupo de astronautas con la misión de treparse al meteorito, colocar los explosivos, evacuar el meteorito y detonarlo para salvar al planeta Tierra.

Yo quedé seleccionado junto con otras cuatro personas para salvar el planeta Tierra, nos equiparon con trajes resistentes al calor.

Fuimos en un cohete espacial que aterrizó en el meteorito, en el asteroide colocamos las bombas en distintos lugares, pero tuvimos un inconveniente: cuando estábamos colocando el último explosivo el asteroide se abrió un poco y a uno de nosotros se le trabó el pie derecho.

Tratamos de liberarlo, pero él dijo:” ¡No! ¡No lo hagas! ¡Dame el detonador y yo lo haré explotar!”. Muy a pesar nuestro abandonamos el asteroide y él detonó y explotó el meteorito. En la Tierra dijimos que nuestro compañero atrapado en el meteorito se sacrificó para salvar el planeta Tierra.

A nuestro compañero y a nosotros nos homenajearon como héroes. Porque murió una persona pero se salvaron miles de vidas.

Pablo Carrizo

PARTE 2

**Textos del Taller de Narraciones Colectivas .
Facultad de Educación y Salud. UPC**

Autoras y autores:

Silvina Fontanini

Pablo Ramos

Carolina Dalle Mura

Verónica Ujaldón

Juan Manuel Cabrera

Maximiliano Bénejam

Estrella Lorena Mauas

María Elena Karqui

Rosana Paola Población

Marisa Alejandra Carballo

Alexis, Fabricius

Despedida

Cuando uno despide a un ser querido
siente nostalgia, tristeza
y que el otro está en paz.

Alrededor hay mucha gente
y todos van al cementerio a llevarlo.

Hay personas que nos recuerdan cómo fuimos
felices, alegres, queridos por todos los vecinos.

Uno ya se va y queda la familia
con los hijos y los nietos
recordando que ya no estás en la casa.

Homenaje a la mujer recordada.

Que haya marchas
que haya respeto
que haya muchos letreros.
Sería como un reclamo
las mujeres salen a hacerse escuchar.
Esa voz llega al gobierno y repercute.

- Las mujeres no pegan a su amante/novio/compañero. Los hombres siempre les dicen pavadas, pegan cachetadas, piñas, se hacen los machitos: eso me da miedo.
- No me gustaría ir a la marcha porque me hace mal.
- No sé por qué me daría miedo, porque no fui nunca, por eso.
- Cuando estoy en las marchas siento que estoy en una cancha de fútbol, como cuando Argentina hace un gol, se siente esa energía. Imagínenlo ¿Viste cuando una energía la sentís y te tira para adelante? Decís: ¡wuuu!

Memoria

El chico está pintando una cara
se le perdió un padre o un hermano

¡Es tan joven!

Tiene hambre, quiere comer

Abuelos, abuelas, tíos

Algunos quieren que vuelvan las políticas de antes, ya hay demasiada pobreza, queremos un país mejor.

Fuego disparan

La compañera desaparecida estaba embarazada

Memoria

Capaz no

Está bailando
pensando cómo puede moverse
mueve las manos
para hacer un gesto no brusco
sino pensativo, sino muy bueno.
Él piensa que todo esto
lo puede hacer con amor
para llevarle alegría al público divertido.
Le sale sangre bailando, se lastimó
se ha desmayado con su sangre, su persona.
¿Y capaz no? Capaz que sí.
Bailarín esclavo.

Castillo

I

Rey hermoso, el rey y la reina estaban enamorados y vivían juntos, se casaron y tuvieron hijos.

El hijo del rey es una mujer con alas.

II

La suegra y el rey siempre apuraban a la reina. La suegra pelea, se mete en la pareja - la vieja busca pelea, ¡vieja jodida! - y el amigo se suma.

Hologramas

I

El artesano trabaja haciendo dedales para poner de adorno... aparte de otras cosas, trabaja para mantener a su familia, hace muebles de todo tipo para arreglar la casa:

- acomodarla
- pintarla

Estaba vendiendo sus cosas y vino un alud a Brasil y se tuvo que ir rápido a ver a su familia para saber cómo estaban, porque se asustó.

¡Pobre artesano se quedó un día sin trabajar por la catástrofe!

Vino un viento fuerte y se hirieron con una piedra

- en la cabeza
- en el mar

Los dedales con cinco o seis ceniceros flotaban en el agua. La gente se salvó de ahogarse porque los rescató un playista... eran como diez o treinta. ...

Eran los años 50, no había celulares y apareció un estudiante de medicina, lo atendió en una balsa, entonces el médico le pidió el holograma a parte de otros estudios de control...

II

El artesano se tuvo que hacer un holograma, pero, lamentablemente, falleció en el acto... era el jefe... fue una víctima de la catástrofe...

III

¿En qué momento tiene tiempo para la familia?

Nunca

- Se divorció
- Se casó
- Lo echaron con la valija
- Le metieron los cuernos
- Ya no quiso volver con su mujer y sus hijos
- Muerte
- Lo aguanta otra mujer

Colorín colorado este cuento se ha terminado

La historia de rodar en el tiempo

Es cuando la vida te da vueltas
hacés algo ahora
a uno le suceden cosas
que no quiere
también es cuando rueda sobre los años
tienen muchos autos las ruedas
un día miércoles como hoy
mucho tráfico
en la mitad de la semana.

Amores familiares

El cielo es para recordar
estar pensando la noche
ver una estrella
esa persona que vos ves o recordás.

Se abre la puerta

Alguien está tocando un piano
que no haya encierro
que puedan salir
qué nadie más esté encerrado.

El anciano que recuperó la historia

Le han robado a un anciano, pero no lo han matado, le robaron los poemas, los sospechosos divirtiéndose han dejado las huellas digitales sin querer.

Vienen personas buenas y le recuperan los cuadernos, le hacen una devolución con la misma frase que empezó el poema: escondéme los porque me los robo sin darme cuenta.

Las personas ancianas son vulnerables, igual que las personas con discapacidad.

¡Dejemos de robarles!

Sordos cuando quieren

Cada país tiene su idioma para hablar... cuando nos hablan en inglés no entendemos nada.

El lenguaje de señas es un aprendizaje para comunicarnos.

Nos hacemos los sordos cuando no queremos escuchar a quienes nos dan órdenes, porque somos adultos y no niños.

También nos hacemos los sordos cuando no entendemos lo que nos dicen.

Parte 3
Textos de César Olmos

De puertas y de sueños

Esta historia ocurrió en la Buenos Aires de 1933.

Clara Ugarte Moreno era una niña que nació en el seno de una de las familias más importantes y ricas de Buenos Aires, de unos diez años; sus modales y caminar eran dignos de una varonessa, vestidos almidonados, zapatos, y un cuidadoso peinado, guantes y capelina. Todos los domingos sin falta llegaban a la catedral, a la misa de once. Allí todos los notables se reunían.

En las escaleras, y junto a las pesadas puertas del templo (imponentes, por cierto) de una madera dura, muy gruesas y con olor a cedro, incrustados los herrajes de bronce que lucían pálido su brillo, estaba Leticia, una pequeña mendiga, su espalda encorvada descansaba contra la puerta, su vestido sucio y ajado, sin calzado, la cara marcada por dos hilos negros que salían de sus ojos y corrían por sus mejillas, mezcla de lágrimas y tierra.

Clara todos los domingos le extendía una moneda, sin tocarla, sus padres así lo exigían, eran las reglas, solo con la punta de los dedos que cubrían los immaculados guantes. Un día, para San Miguel Arcángel, Clara le extendió junto a las monedas, una medalla; sin que nadie la viera despacito se quitó los guantes y rozó las manos de Leticia con la punta de sus dedos, siempre con una sonrisa. Leticia la esperaba todos los domingos, y poco a poco se fueron convirtiendo en amigas. Y así se fue el tiempo, pasaron muchos años. Clara ya grande con hijos y marido, una mañana sintió un fuerte dolor en el estómago, fue lógicamente a ver al doctor, se sentó en la sala de espera, la secretaria en su escritorio garabateaba en un papel, en el consultorio se oían voces que no se entendían, y el ambiente olía a alcohol y a medicamentos mezclados con lavandina. De repente se abre la puerta, era de color gris perla, como las paredes, como todo el

lugar, porque era el color que justamente los centros de salud tenían. Clara oyó su nombre, rápidamente se puso de pie y entró al consultorio. Luego de revisarla, la doctora que no le había quitado los ojos de encima, le extendió una receta: un tecito digestivo luego de cada comida, el diagnóstico: indigestión por comer muy rápido. Clara agradeció a la doctora y cuando se dirigía a la puerta, y justo antes de abrirla, la doctora le extendió su mano y tomando las de Clara colocó en ellas un brillante objeto. Clara se paralizó al reconocer su medalla, se le llenaron los ojos de lágrimas, la doctora la miró sonriente. Al salir Clara vio en la puerta una placa, Doctora Leticia García. Desde ese día las dos todos los jueves toman el té, charlan y comparten la vida.

Los colores de la vida

Una tarde calurosa de enero un artista caminaba por las sierras, buscando el lugar perfecto para plasmar en el lienzo el hermoso paisaje serrano. El ruido de sus pies entre las piedras y el cálido viento en su cara, le provocaban una extraña alegría. En un momento detuvo su marcha frente a una hermosa casa de piedra, buscó una sombra, preparó el atril, puso su lienzo, y lentamente preparó la paleta, los pinceles y las pinturas, tuvo en cuenta el encuadre, la luz, inspiró profundo, sus pupilas capturaron la esencia del momento, y se dispuso a pintar. En ese instante su rostro se transformó, la expresión de sorpresa y asombro lo dejó inmóvil, observó pálido como su paleta de colores solo tenía dos: blanco y negro. Buscó los pomos, y aunque tenía todo el abanico de colores, todo al momento de tocar la paleta se hacía blanco y negro. La confusión en su mente era tal que sus manos temblorosas no acertaban hacer nada, la desesperación lo invadió. Sus ojos desorbitados divisaron una figura sentada sobre una piedra, era una pequeña figura de forma humana. Con voz temblorosa preguntó: - buenas tardes, ¿usted es de por aquí?, el pequeño hombre sonrió y le dijo: - sí, yo cuido todas las sierras, soy su guardián. -Yo -dijo el pintor vine a pintar el paisaje, pero miré lo que pasa, los colores no están, es un desastre. Lentamente el pequeño hombre se puso de pie y se dirigió hacia el pintor, y con mucha tranquilidad le dijo: - es cierto querido amigo, los colores están, los tengo yo en esta bolsa, y se los llevó a mi madre, su nombre es naturaleza, ella está cansada de que ustedes no valoren su belleza, y hasta a veces la agreden. -Yo no, yo no, yo solo plasmó lo que veo y me enamoran los colores. –Ya lo sé, es por eso que quiero que lleves este mensaje: cuiden a mi madre, protéjanla,

respétenla, y solo así viviremos en armonía. Sacó de su bolsa un pequeño frasco, tocó la paleta y de pronto los colores más intensos aparecieron: - sigue pintando, termina tu obra. Y desapareció. El pintor terminó el cuadro y lo colocó a la entrada del pueblo, era tan hermoso que todos lo admiraban. El título de esa obra fue "Madre naturaleza".

Manos

Hay manos pequeñas, y también manos grandes.
Las hay gastadas, y las hay muy suaves.
Unas que acarician, las otras que golpean.
Pero las manos más lindas eran las de mi madre.
Con olor a comida y a flores recién cortadas.
Caricias en las mañanas y consuelo en las tristezas.
Pero también hay malas manos, usadas para hacer daño.
Manos malditas, que ojalá nunca existieran.
Guardo como recuerdo, en lo profundo de mi alma, las manos
benditas de aquella que me arrullara.

En el medio de la vida

Estoy sentado en un banco, en el medio de la vida.

Hacia adelante el futuro, que poco es lo que me intriga.

Y a mi espalda el pasado, que ya viví, que atesoro en mi memoria.

Y al lado mío mi amor, ella solo me mira.

Y estamos los dos sentados en el medio de la vida.

Cuando los ojos se secan

Hoy escribo estas letras, para mis dos hijas.
Donde les cuento que mis ojos se están secando.
La visión se vuelve borrosa y poco clara.
Agradezco haber podido verlas nacer.
Y en mi memoria quedan los detalles de sus rostros.
Y esos pequeños ojitos, que alegres bailaban.
También les digo que no se preocupen.
Que, aunque mis ojos se sequen por completo, el corazón tiene
ojos.
Ojos que no ven, pero que sienten, y nunca dejarán de mirar.
Y cuando ellas los busquen, solo tienen que mirar también
con su corazón.
Ellos sabrán cómo encontrar esa mirada del alma de su padre,
que las ama.

Pájaros amarillos

Comienza a clarear en la sierra, y el monstruo no durmió.

Arrasó con todo a su paso.

Enloquecido de ira, sube, baja, gira, serpentea, se alimenta del viento.

Se trepa a cada soplo para poder continuar.

Los hombres en el suelo no ceden ni un centímetro.

Pelean a brazo partido.

El demonio de fuego ataca, no retrocede tampoco.

Los hombres están luchando, ya casi sin fuerza.

Miran al cielo porque escuchan un rugido.

Son los pájaros amarillos que vienen en su ayuda,
sumándose a la lucha.

Sus panzas pesadas se enfrentan al monstruo que avanza.

Ellos no se intimidan, y dejan caer su carga, como una lanza de agua que cae y moja la tierra.

Son los aviones hidrantes esos pájaros amarillos.

Que cargan y descargan para debilitar al monstruo.

Este siente cada embate y cede algunos metros.

Sigan y sigan luchando valientes aves amarillas.

Tus hermanos desde abajo, con las mejillas rojizas, esperan ansiosamente una y otra pasada.

La sierra de luto

La sierra se vistió de luto, un manto negro la cubre.
Es porque murió el ternero, el potrillo, el zorro y la corzuela.
El pájaro también.
Y los que no murieron, deambulan sin sentido por el monte,
también haciendo silencio.
El paisaje estremece, la noche no se anima a cubrir el monte.
La luna cuando sale se esfuerza por alumbrar.
A lo lejos se oye un relincho, la yegua busca a su cria.
Mi rostro deja caer una lágrima, que riega y cae al suelo.
Ojalá el cielo también lllore y lllore fuerte.
Y esas lágrimas luego de tanta tristeza, traigan de nuevo el
verde y la esperanza a mis sierras.

La llave de los sueños

Una noche caminaba, por el jardín de los sueños.

A medida que avanzaba veía asombrado a todos mis sueños cumplidos.

Una alegría inmensa me impulsaba a caminar.

De repente una pared cubierta de hiedras, me corta la marcha.

Entre las enredaderas divisé una puerta antigua, por lo visto bien

cerrada, y en ella una cerradura.

A esa altura, la intriga me carcomía por saber a dónde llevaba.

En un costado, sentado en una silla, un anciano de pelo blanco fijó en mí su mirada.

Yo le pedí amablemente que, si tenía la llave, me abriera.

De repente el anciano sonrió y estas palabras me dijo: querido amigo, del otro lado de la puerta se encuentran los sueños no cumplidos y yo no tengo la llave, ese objeto tan preciado lo tienes tú adentro de tu corazón, búscala.

Yo rápido metí la mano en el centro de mi pecho y ahí estaba la llave, era pequeña pero bella y su brillo me cegaba. La tomé y abrí la puerta.

Ahora cruzo la puerta y prometo que al regresar les voy contar, y si alguien les pregunta digan que yo estoy luchando por cumplir mis sueños.

Luz

Lautaro es un niño feliz, tiene doce años. Todas las noches su mamá le lee un cuento, pero cuando la madre va relatando la historia la voz se le quiebra. Para un instante, suspira y continúa. - Lauti (dice al final) ¿te apago la luz?, él contesta siempre con una sonrisa: - da lo mismo mamá. Ella se estremece y Lautaro le contesta: - la única luz que necesito es la tuya, la lámpara no importa. A ella el dolor le cala el alma, lo arropa y le va contando de colores, y caramelos, de dragones y princesas, le pinta bellos paisajes donde todo cobra vida, parece todo tan claro. Lautaro se queda dormido, ella lo estrecha en sus brazos y acomoda su ropa, también el bastón blanco, compañero inseparable. Abandona el cuarto pensando que mañana nuevamente será sus ojos para colorearle el mundo. Él sueña que corre, él salta y juega en el parque, duerme siempre tranquilo y dibuja una sonrisa, ya que ve a través de los ojos de su madre el mundo y sus maravillas. Y así el velador no importa, Lautaro lo sabe bien, esa luz que no se apaga son los ojos de mamá.

Confesión

Una sola copa bastó para que, en medio de la fiesta de casamiento, Luis gritara su amor prohibido.

Sí, una copa de vino, ¿qué poder tenía el líquido rojo que olía a notas de frutas, canela y también madera de roble? ¿tal vez es el espíritu de Dionisio que giraba dentro del cristal?

Roja también quedó la camisa del puñetazo que le dio novio, partiéndole su labio.

Luis salió de la fiesta herido y avergonzado, pero en su interior tranquilo. Ya que dijo lo que sentía, con la ayuda del vino, que fue su compañero.

Una copa, solo una copa, bastó.

Beso eterno

Ushuaia, abril de 1982. Era una fría mañana de invierno, el manto blanco cubre la ciudad, el sol comienza a alumbrar. Elena comienza su día con los quehaceres de la casa. Carlos, su marido, apura un café recién hecho, el olor invade la casa. - ¿Daniel? -pregunta ella. – No lo sé, salió temprano, supongo que está en la playa como todas las mañanas. Elena se coloca su delantal y comienza las tareas, Carlos se va a trabajar, tiene un puesto en el puerto, - si veo a Daniel lo mando de regreso. Besa a Elena en los labios y sale de la casa, el frío comienza a hacerse sentir, todos en la calle de hombros encogidos, en eso un joven corriendo. Es Daniel, que viene de regreso de la playa. – Mamá, mamá buen día, ¿habrá café? Sentate que te cuento algo-. Elena sirve dos tazas y lo mira fijo – decime. – Mamá me voy a Malvinas, esta tarde embarcamos-. Ella se paraliza, la taza comienza a temblar. – Pero Daniel. – Shh – la interrumpe – es por la patria mamá-. A ella le brillan los ojos, se pone de pie y lo aprieta fuerte contra su pecho – hijo, Da- nielito mío. Le da un beso en la frente sin saber que era el último, el tiempo se detiene. Ella acaricia su pelo, lo mira, repasa cada rasgo de su rostro, Daniel casi ni respira, solo siente los brazos tibios de su madre. Se quedan así un rato largo. – ¿Hablaste con tu papá? - _ sí mamá, papá ya lo sabía, anoche hablamos. Ella se pone en marcha, caramelos, chocolates, café, medias de lana, todo lo pone en un bolso. Lloro en silencio, su corazón parece un reloj descompuesto, los latidos se escuchan muy fuerte. – Dani! Dani! Ya está todo listo. – Gracias mamá, bueno me voy-. Abre la puerta, presuroso, y se detiene, otro abrazo que es eterno. – No llores mamá, todo estará bien. Eso fue lo último que supo Elena.

Daniel se quedó en las islas, ni su cuerpo encontraron, parece que se fundió con la tierra y el hielo. Elena desde ese momento, todas las mañanas recorre la playa, saca de la cartera un pañuelo que besa muy despacito y aprieta entre sus manos, y cuando nadie la ve se queda inmóvil mirando en dirección a las islas, llenos los ojos de recuerdos de su querido Daniel.

El reloj del doctor

Cierta noche de invierno, lluviosa y fría. En un pequeño pueblo de La Pampa, llamado Jacinto Araoz, llegó un hombre a caballo a una pequeña casa, golpeó la puerta e instantes después abrieron. – Buenas noches -dice el hombre- ¿estaría el doctor? – Sí soy yo – dijo un joven, despeinado-. – Perdón si lo desperté, pero mi señora esta embarazada y no para de gritar, dice que le duele mucho. – Cállese hombre, respire, déjeme buscar mis cosas y salimos. Se oyó un ruido de que juntaban cosas, al instante el doctor sale – Listo, vamos. Tenía su guardapolvo puesto y debajo el pijama, y emprendieron los dos a caballo el camino hacia la casa. De camino el doctor pregunta - ¿De cuánto está? - ¿Qué? – dijo el paisano. – Su señora, hombre. – Ahh, de nueve meses. – Bueno tranquilo todo estará bien, de paso aproveche y rece para que Dios nos ayude. Llegaron a la humilde casa, el doctor desensilló y rápido entró. – Buenas noches ¿Cómo se llama? – Amalia – respondió la mujer. - ¿Cómo se siente? – Mal doctor, los dolores me atormentan. – Deje que la revise. El marido en el alero no paraba de fumar, salió el doctor y le dijo – Vea, la cosa esta compleja, pero usted me va a ayudar, tire esa chala y venga adentro, haga lo que yo le digo y no pregunte. Los dos entraron, el doctor realizó maniobras, y a las dos horas de estar trabajando se oyó un llanto, el doctor mira al hombre y le dice – Es un varonazo, ¡felicitaciones! – Gracias doctor – dijo el hombre entre llantos. - ¿Usted cómo se llama? – Mi nombre es René. – Pues así se llamará el niño. El doctor se sonrojó – Bueno revísenlo, estén atentos, señora dele de mamar, y cualquier cambio me avisan. El doctor junto sus cosas, subió al caballo y antes de irse, el hombre salió corriendo – Doctor no tengo dinero para pagar, pero acepte este

viejo reloj. – De ninguna manera – dijo el doctor. – Acéptelo por favor, deme la dignidad de poder pagarle. Después de insistir, el médico recibió el reloj, no era de marca y estaba rayado el vidrio. El doctor agradeció y se lo colocó en la muñeca. El tiempo pasó como tormenta de verano, ese doctor resulta que fue a los Estados Unidos y en una conferencia lo presentaron a jóvenes médicos “Es un honor contar con la presencia del doctor René Jerónimo Favalaro”. El doctor, modesto en su vestimenta, comienza a explicar el tema, señalaba en el pizarrón y todos podían ver en su muñeca el viejo y roto reloj. Al final de la conferencia, un galeno agradeció su presencia y le entregó un obsequio, en una caja muy fina. Un reloj de marca Rolex, bañado en un amarillo y brillante oro – Es para que cambie ese viejo y gastado reloj – dijo el profesor. El doctor lo miró serio y le dijo – Un reloj es un reloj, a mí me agrada mucho este reloj, tan costoso, pero sabe una cosa a este viejo y roto reloj no lo cambio por nada, el me recuerda mi origen y cada tic toc que se escucha se asemeja al ritmo de mi corazón, y es la muestra de amor más grande que alguna vez recibí, el me recuerda siempre a mi querida Argentina.

Rosas Rojas

En un pequeño pueblito, muy tranquilo de las sierras, vive Claudia. Una hermosa joven que trabaja en la panadería del pueblo. Su afición son las rosas rojas, las cuales cultiva con gran paciencia y amor. Una tarde se escucha música por las calles del pueblo y una voz propala: "El circo ha llegado al pueblo, no se pierdan dos funciones diarias solo por una semana. Malabares, trapeceistas, payasos y el mago Miguel. Están todos invitados". A Claudia le gusta la idea, esa tarde se arregla y va a la función del circo, maravillada mira la función. De pronto, luego de los payasos, el presentador irrumpe: "Amigos en esta hermosa tarde y para cerrar, el mago Miguel". Aparece la figura de un joven mago, Claudia lo mira y siente una mágica atracción. Abra-cadabra y su show comienza, se quita la galera, la toca con su varita y de su interior saca una rosa roja, Claudia casi da un grito de felicidad, el mago mira a la gente y al azar escoge a Claudia para entregarle la rosa, no sin antes quedar aturdido por la belleza de la joven. Claudia va al circo en cada función, esperando al mago Miguel que saque esa hermosa rosa, pero las cosas terminan y el circo se va del pueblo. Claudia vuelve a la panadería, luego atiende el jardín, pero cuando llega a su casa su joven amor Miguel la espera con una rosa.

Viaje a la eternidad

Es la madrugada del martes 20 de junio de 1820, la noche se está acabando, una intensa helada se ha cernido sobre Buenos Aires. En una casa, el ir y venir del doctor Joseph Redhead, que conversa con el padre Villegas, muestran que algo pasa. En el dormitorio se encuentra un hombre visiblemente desmejorado, su tez amarillenta da la certeza de su gravedad, el nombre de esa persona que está en la cama es Manuel Belgrano. La habitación es modesta, junto a la cama hay dos sillas y un baúl, en su interior un uniforme ajado y sucio, y unas botas peladas, en la mesa una vela y un vaso con agua. Manuel se queja de fuertes dolores – ¿Falta mucho para que amanezca? – dice con voz quebrada. – Descanse general – contesta el doctor. El dolor es intenso y punzante, el doctor llama al cura, Manuel escucha una voz alejarse -"In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti". El dolor desaparece, lenta se abre una puerta, el lugar se llena de niebla, una mujer vestida de blanco camina a los pies de la cama y con voz tranquila le habla – Es hora general, levántese de la cama, mi nombre es libertad y vengo a buscarlo para que comience su viaje. De golpe Manuel se encuentra de pie junto a la cama, su uniforme reluce, sus botas brillan. – Acompañeme – dice ella. Los dos salen al patio, de repente los sorprende la imagen de un gran barco, el general mira al sol que se asoma entre las velas, y antes de poner un pie en el barco dice – Me voy a la eternidad, tantas luchas, pero todo fue por la patria y lo volvería a hacer. El general da un suspiro, su sonrisa lo ilumina – Ya estoy listo, vamos. El ancla se levanta, Manuel Belgrano comienza su viaje, la dama dice – Desplieguen las velas. Son de color celeste y blanco.

Miradas

Era una tarde fría de invierno, la ciudad de a poco retorna a la calma, y en un banco de la plaza un anciano sentado alimenta a las palomas. De pronto un joven detiene su apresurada marcha para descansar un poco, se sienta justo al frente, los dos se miran, no hay palabras. El joven piensa: "Me gustaría descansar, y tener el tiempo para alimentar a las aves". El anciano también piensa: "Que rápido se me fue la vida, recuerdo cuando era joven y mi vida era otra, trabajando de aquí para allá, cuantas veces pasé por esta plaza, pero nunca me detuve por las obligaciones del trabajo". Ambos se miran, quieren hablar, y el joven se levanta y va a su encuentro, una melodía rompe la escena, "Javier" se escucha en el celular, era su jefa del trabajo, de la cual Javier sentía una especial atracción. Javier guarda el teléfono, sacude levemente su cabeza, y rápido emprende su marcha hacia la oficina. El sol ya está cayendo y el anciano queda solo alimentando a las aves.

Un árbol de testigo

12 de noviembre de 1863.

Es un día de calor en el monte riojano, el suelo arde, parece que hubiesen abierto las puertas del infierno, y entre los polvorientos caminos, la figura de un hombre al galope. Es Vicente Peñaloza, alias "El Chacho", que viene huyendo. Su cara recibe el viento caliente que enrojece sus mejillas, sus manos transpiradas se resbalan en las riendas, tiene la boca seca y el ceño fruncido. De repente se detiene, desmonta del caballo y bajo un algarrobo se sienta, visiblemente cansado mira a su alrededor, acaricia su caballo, saca de su alforja un tubo de ginebra, toma un trago y se sienta. De repente se oye un grito: "Vicente entréguese! Está rodeado, no hay a donde escapar". El Chacho con su bravura enfrenta a sus enemigos, pero se da cuenta que todo ya está perdido, al grito de: "Maulas yo soy el Chacho!", decide entregar el puñal y vuelve a apoyarse en el árbol. El ejército lo encadena alrededor del tronco y se quedan esperando instrucciones, el Chacho ya cansado abraza el árbol y en voz baja parece que le dice: "Gracias amigo por prestarme tu sombra, en vos abrazo a todos aquellos que no tienen voz, espero sereno mi destino, pero sé que luche valientemente hasta el final". Una calandria se luce regalándole su canto, el monte hace silencio, el tropel de unos caballos dan cuenta de que alguien llega. Es el coronel Irrazabal, quien rápido desmonta: "Así te quería agarrar y vos te decís caudillo. ¡Fórmense!" ordena a sus soldados "¡preparen, apunten, fuego!". El estruendo estremece los llanos, el Chacho cae, detrás del troco corre una corzuela que sale a la carrera, es el alma del Chacho que escapa a la espesura del monte y allí se queda como símbolo de lucha y bravura de rebelarse ante los atropellos. "¡Viva el Chacho Peñaloza!" grita el monte riojano.

Era una noche cerrada, el viento castigaba implacable al pequeño barco pesquero, que era como una cáscara de nuez balanceándose en el furioso mar. El golpeteo incesante de las amarras en el mástil dejaba sordo a cualquiera, la zozobra era inminente. El capitán, hombre alto, de cabello cano y barba espesa, fruncía el ceño sin emitir sonido. Sus manos firmes en el timón lo tenían fijo como una estatua, su mente vuela, recuerda siempre un hecho muy singular. Fue luego de un largo día de pesca recogiendo las redes, parecía que arrastraban algo grande, la sorpresa fue tal al ver entre las redes una criatura tan hermosa, mitad mujer mitad pez. Rápido uno de los hombres tomó un arpón y se dispuso a ponerle fin a la vida de ese monstruo. El capitán detuvo esa cruel acción y despacio desenredó a la mujer, sus ojos lo cautivaron, pero no había tiempo, la miró fijo a los ojos y liberó a la sirena de su cautiverio. El pensamiento es interrumpido por el ruido del mástil quebrándose, los hombres se agruparon, bajaron el bote salvavidas y todos se subieron en él. El último en salir fue el capitán, al momento de saltar una ola lo tiró al mar, los hombres gritan tratando de alcanzarlo, pero las olas lo alejan. De pronto del fondo surge una figura, es la sirena, el capitán le sonríe y la mira, y se entrega. Ella con mucha delicadeza lo toma y antes de sumergirse, mira a sus hombres y les extiende un saludo levantando el brazo con una sonrisa jamás vista, los dos se hunden. El barco a la deriva encalla en las costas de Mar del Plata, queda como recuerdo de la aventura. Los hombres regresan al mar, al mando de otro capitán. Dicen que en las noches de luna se ve al capitán y a la sirena pasear por la superficie, a él le salieron branquias para poder vivir en el mar, pero lo que nadie discute es el amor que los une, y fue ese lazo de unión que ya jamás se rompió.

Era una tarde de invierno y se desató una fuerte tormenta de agua y de viento, en el interior de una casona vieja y abando-

nada, dos ratas, sus únicos moradores, conversaban. Una de ella con una voz muy débil y de una delgadez muy extrema dijo: - Estoy que muero de hambre, solo nos queda un pedazo de vela que encontré en un armario, junto a ella hay una llave, creo que es del armario, y en su interior hay un queso, el cual percibo de lejos ya que su olor me hipnotiza. Ya intenté sin éxito colocar la pequeña llave, pero mis fuerzas no son suficientes para girarla. La otra rata no hablaba, ya que justo mordió la vela y disfrutaba de ese magro bocado. De pronto se escuchó un ruido, un ruido que era de un pájaro que entró por un vidrio roto azotado por la tormenta, cayó justo delante de las ratas exhausto de tanto luchar con el viento. Una de las ratas, la más flaca, dio un salto, se incorporó y dijo: - Qué hermoso regalo, al fin comeremos carne. El pájaro sorprendido, pero cuerdo e inteligente contestó casi a los gritos: - ¡Miren! Miren mi cuerpo, soy poco alimento para ustedes, pero escuché que hablaron de un queso, que está encerrado con llave, yo me ofrezco a girar esa llave y a disfrutar del tesoro que allí nos está esperando. La otra rata escupió la vela y dijo: - El hambre me nubla la razón, pero te prometo que no te comeremos si logras girar esa llave y si tiene éxito compartiremos el queso. El pájaro rápido voló y a posarse sobre la llave, y dando un salto logró girarla, se abrió la pesada puerta y en su interior el tesoro, un gran queso, ya rancio, mostraba su cáscara verde. La alegría de los tres fue grande y juntos festejaron a la luz de media vela, el queso que tanto trabajo les costó sacar del interior del armario.

Índice por Autor

Parte 1

Textos del taller de escritura de Fundación Otium.

Esteban Parrotti	13
Leonardo Correa	17
Pablo Salas	19
Alejandro Heredia Filtrin	21
Belén Barrionuevo	23
Jennifer Hernández	25
Silvina Fontanini	27
Pablo Carrizo	29

PARTE 2

Textos del Taller de Narraciones Colectivas .

Facultad de Educación y Salud. UPC

Despedida	35
Homenaje a la mujer recordada.	36
Memoria	37
Capaz no	38
Castillo	39
Hologramas	40
La historia de rodar en el tiempo	42
Amores familiares	43
Se abre la puerta	44
El anciano que recuperó la historia	45
Sordos cuando quieren	46

Parte 3

Textos de César Olmos

De puertas y de sueños	49
Los colores de la vida	51
Manos	53
En el medio de la vida	54
Cuando los ojos se secan	55
Pájaros amarillos	56
La sierra de luto	57
La llave de los sueños	58
Luz	59
Confesión	60
Beso eterno	61
El reloj del doctor	63
Rosas Rojas	65
Viaje a la eternidad	66
Miradas	67
Un árbol de testigo	68

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Diciembre de 2022
en el taller de la Editorial Gráfica 29 de Mayo
Córdoba - Argentina